

EL DIARIO MURCIANO

UNA PESETA AL MES.

PERIÓDICO PARA TODOS.

REDACCIÓN: BALSAS, 1.

¡Llegó el momento!

Persianas.----Trasparentes----Esteras finas.

VIUDA DE PASTOR

MURCIA, 27 ALCÁZARES 27 MURCIA

Clases especiales fabricadas para esta casa, sin competencia.

AL DIA

¡MENTIRA!

Un hombre, un pobre sér enfermo murió ayer mañana repentinamente, ha muerto quizá de hambre, de necesidad, falto de los recursos que la ciencia médica presta á los que padecen alguna alteración en su organismo; sin tener á su lado una persona querida, que en los momentos postreros, le confortara con palabras cariñosas, con tiernos cuidados. Un sér desgraciado, que enfermo, sin recursos, sin familia, tenía que trabajar diariamente para atender con el mísero jornal á cubrir de un modo mezquino, sus más perentorias necesidades; un pobre sér que después de conllevar una vida azotada cruelmente por los reveses de la fortuna, ha muerto teniendo por lecho el suelo duro de una calle, y por todos cuidados las curiosas y glaciales miradas de un público indiferente y frío.

Y la miserable muerte de ese pobre enfermo, pasará desapercibida para la mayor parte de las gentes; apenas si la prensa hablará de ella, y apenas si algún lector, sentirá ese instintivo sentimiento de compasión, que el hombre debe experimentar ante la desgracia de un semejante.

La Sociedad, no se preocupará para nada del fallecimiento horrible de ese pobre trabajador enfermo y débil, por eso mismo de que era un desdichado, un trabajador, un pobre. La Sociedad, misma que hace unos días protestaba indignada del atropello de que fué víctima el Presidente del Consejo de Ministros, tal vez no se entere de que un hombre ha fallecido de hambre, ha muerto de necesidad; y tal vez que al enterarse acoja la noticia con un gesto frío, de fría indiferencia.

No sólo dura la injusticia social durante la vida de los hombres, si-

no que lleva sus rigores hasta después de la muerte de aquellos: hasta después de la muerte se prodigan alabanzas á los que ocuparon puestos elevados, y se desprecia cruel y miserablemente á los que vivieron una vida llena de trabajos y privaciones.

Soy enemigo acérrimo de la violencia, del crimen y condeno con todas mis energías esas infracciones del Derecho, pero confieso sinceramente, que ayer mañana, cuando ví el cadáver de ese desgraciado sér, comprendí como puede haber algunos hombres que obcecados por las injusticias sociales, quieran libertar á la humanidad poniendo fin á la vida de algunos personajes: no los aplaudo, no los enardezco, pero tampoco odio á quienes empujados por la miseria y por las desigualdades sociales infringen en ese sentido el derecho; siento hacia ellos un generoso sentimiento de compasión, porque en ellos veo más bien que á execrables criminales á desgraciados hombres hartos de sufrir los rigores á que una Sociedad injusta y convencional los condenó.

Y cuando ví llevarse en una camilla seguida de unos cuantos curiosos, algunos casi con alegría, el cadáver del pobre obrero fallecido repentinamente y recordé las protestas de sentimiento fingido, que la Sociedad hace cuando fallece alguna persona encumbrada, no pude por menos de pensar en la frase de un gran literato valenciano: Mentira, mentira todo!

Luis Guirao Cañada

DESDE LA TRAPERÍA

Ya han comenzado los paseos en la Glorieta durante las tardes de los domingos y días festivos, armonizados por la banda de música que proporciona un concierto

gratuito á los «dilettanti», y una agradable sensación á los oídos de la mayor parte de la concurrencia, neófitos en asuntos musicales y que mediante diez céntimos de peseta tienen silla, música y una «exposición» de bellezas murcianas, señoritas unas, luciendo los últimos figurines; huertanas otras, con sus típicos mantones anudados á la espalda y los peinados de moño redondo. Señoritas, pollos de la «creme», criadas, estudiantes del bachillerato con instintos de Tenorio, huertanos con sombreros de anchas alas, que pretenden parecerse á los cordobeses... todos pasean en democrática confusión, mientras los músicos lanzan al aire sonidos armoniosos, y las personas sentadas en las sillas, hablando entre sí, forman corrillos donde reina una franca cordialidad. De ahí el encanto de esos paseos celebrados á la orilla del Segura, oyendo el arrullo de sus aguas, y bajo este Cielo que Dios nos ha concedido para orgullo nuestro y envidiable recuerdo de cuantos nos visitan.

La acera del río tampoco puede quejarse del favor del público; este abunda allí, sobre todo el masculino, que «asaetea» á las que que pasean en coches y galeras.

La Plateria continua ocupando la hegemonía en nuestras calles; el embaldosado de la del Principe Alfonso y la concurrencia al Casino y cafés, le quitan algún bullicio y muchos paseantes al anochecer; pero á la salida de misa de doce los días festivos, sigue la Plateria como siempre; allí se estrenan los trajes de temporada, se lucen los sombreros más lujosos, se saludan á los conocidos y se admira lo mejor que tiene en mujeres la Murcia elegante, la que figura.

Hasta las trece, ó si quieren ustedes la una, está aquello que atestigua lo cierto de la frase «De Murcia al Cielo»; ojos morenos que cautivan y cuyos rayos envidian los brillantes y alhajas que ostentan sus dueñas; muchas, muchísimas caras bonitas; tipos distinguidos y un ambiente perfumado por ricas y olorosas esencias.

Y en aquel trozo, desde San Bartolomé á las Cuatro Esquinas, vemos al matrimonio recién casa-

do; á la joven, ayer niña, que luce el primer traje largo; al amigo que ha estado ausente una temporada: los fieles que acuden á misa en la catedral y San Bartolomé, se concentran en esa arteria de Murcia, en nuestra Plateria, como Cartagena tiene su calle Mayor y Sevilla su recombrada de las Sierpes.

Pasa el tiempo, mejor dicho, vuela; y aun no olvidados por los recientes festejos de Pascua, ya estamos pensando en las verbenas del Carmen, en donde es seguro que los vecinos del barrio, rumbosos siempre, harán un derroche de cohetes y tracas que subirán al cielo, mientras aquí bajo, en el jardín de Floridablanca, los alegres sonidos de la música nos invitarán á la alegría y el alborozo.

Llegará la primera verbena, esperanza de muchos, motivo de tristes recuerdos para otros... y al pensar en las que se celebraron el año pasado, podremos exclamar como el personaje de una de nuestras más populares zarzuelas:

Parece fué ayer,

todo está igual.

LOLIN.

CRONICA

CONTRASTES

¡Que cierto es—como dijo un gran escritor francés—que el niño, es el sér más feliz de la Creación! Es superior á los brutos, porque tiene razón como el hombre, es superior al hombre, porque vive en un mundo de optimismos, y las penas y los pesares no cortan sus infantiles alegrías sino por unos instantes y con grandes intervalos.

Cuando ríe es dichoso, porque sus risas son prolongaciones evernas de la felicidad íntima; cuando llora es dichoso porque con su llanto denota que algún capricho no ha podido satisfacer, pero siempre tiene gran esperanza en poder llegar á alcanzarlo. Y quien espera tiene ilusiones, y quien no ha perdido las ilusiones es dichoso.

No se me olvidará nunca un espectáculo que ayer presencié y que, á mi modo de ver, encierra una gran ternura y gran inocencia, que tiene toda la poesía de un idilio.

Un niño y un perro se disputaban valientemente un trozo de pan. Y había que ver los esfuerzos de ambos combatientes para alcanzar el objeto deseado. Había

